

# Capítulo 65 - Relámpago de la cadena psíquica - La leyenda de William Oh

- [Capítulo 65 - Relámpago de la cadena psíquica - La leyenda de William Oh](#)

# Capítulo 65 - Relámpago de la cadena psíquica - La leyenda de William Oh

Los dedos de Bee se volvieron similares a las patas de una spider, y se aferró a la columna detrás de la cual estaban escondidos, trepando con agilidad, adquiriendo un vibrante tono rojo que combinaba con el techo.

Will ajustó rápidamente su anillo, hacha de mano y amuleto, mientras evaluaba la situación en la que se encontraba.

Anoche dejé de usar el anillo de precisión, así que los únicos objetos a los que puedo acceder son la varita, la hoz y los puños relámpagos.

Los Puños de Tormenta son mejores para combate directo, pero en cuanto los active, perderé acceso a Stevie y Billy-bob. Debo aprovechar al máximo su utilidad antes de cambiar el objeto en la Mano Fantasma.

Habiendo equipado sus Reliquias, Will hizo lo mismo y trepó rápidamente la columna en un abrir y cerrar de ojos,

Necesito más armas además del hacha de mano. Algo que pueda lanzar con la Mano Fantasma.

Will verificó su carga.

Queda 34 cargas.

¿Dónde podría conseguir armas? Los villanos las tienen, pero si fuera lo suficientemente fuerte para arrebatárselas, eso no sería un problema en primer lugar.

...Cocina.

“Billy-bob. Stevie.”

“¿Sí?” preguntaron los espíritus, emergiendo del pilar junto a él.

“Quiero que inspeccionen qué tan resistentes son esos minions sin rostro. Billy-bob, tú distraes a uno alejándolo del grupo y tratas de eliminarlo con un golpe sorpresivo en la nuca. Yo iré a la

cocina por suministros.”

“Sí, Maestro.”

“Y Stevie, crea una distracción para desviar la atención de la cocina, y luego causa molestias. Cierra puertas tras los villanos, esconde sus herramientas, mueve los muebles. Haz lo que puedas.”

“Sí, Maestro.” dijeron los espíritus, desapareciendo en la piedra.

“¿Con quién estabas hablando?” susurró Bee, colgando cabeza abajo sobre él.

“Simplemente fantasmas mayordomos.”

“¡Oh, me encantaría tener uno!”

“Tienen carácter,” murmuró Will, observando la entrada de la cocina, que aún no había sido tomada por los invasores, pues todavía estaban reuniendo a la gente cerca de la entrada de la mansión.

Will miró alrededor de la esquina y esperó.

¡CRASH!

Una de las candelabros cerca de la entrada colapsó, sus cristales mágicamente brillantes se hicieron añicos al impactar contra el suelo de mármol, provocando que todos lo miraran por un breve instante.

Eso fue todo lo que necesitó para llegar a la cocina.

Espacio Maleable.

Queda 33 cargas.

Will saltó desde la columna y atravesó la puerta de la cocina, tan cercanas que parecían besarse.

Instantáneamente, desestimó el efecto y comenzó a correr hacia la cocina, frenando en seco al ver al herrero, el dueño del bakery, con su rostro cicatrizado y marchito, empuñando un cuchillo de carnicero.

“¡Ack!” Will se agachó justo bajo el golpe del cuchillo y levantó su máscara. “¡Soy yo, soy yo!” dijo, señalando su rostro.

“¿William, eh?” afirmó el herrero, con expresión dura. “¿Qué está pasando allá afuera?”

“El lugar está siendo atacado por unos mercenarios de la familia Wyrd-”

El mango con cuerno del cuchillo se partió en las manos de Jean.

“¿Cuántos son?” preguntó, con voz helada.

“Muchos,” dijo Will, saltando sobre el mostrador en medio de la cocina para agarrar los cuchillos del chef en la pared opuesta, junto con otro cuchillo de carnicero.

Por un instante pensó en que Stevie transportara armas a los rehenes, pero eso... no parecía que terminaría bien. Tener una arma que no sea Reliquia era mejor que no tener ninguna, pero sin duda no sería suficiente para igualar la situación.

"Me persiguen," dijo Jean, su rostro palideciendo y el cuchillo en su mano temblando mientras comenzaba a temblar de miedo.

"¿Eh?" Will levantó la vista hacia la anciana. "Parece que persiguen el ataúd que es el centro de atención en el salón principal. Ni siquiera mencionaron tu nombre. Pero si te sientes mejor, Bee y yo nos encargaremos de ellos," dijo Will mientras usaba almacenamiento dimensional en los cuchillos.

Quedan 32 cargas.

Hay que dejar espacio para sus anillos y objetos.

La única forma en que tendría una oportunidad contra los mercenarios sería si lograba robarles sus Reliquias. Si funcionó para Mark Wyrd, también podría hacerlo con estos tipos.

"¡No!" exclamó Jean, agarrando el hombro de Will con una fuerza que parecía apretar sus huesos mientras él trataba de marcharse.

"¡Ay!"

"No puedes dejar que mis niñas peleen con ellos," afirmó Jean, con los ojos desvariando mientras giraba a Will para que la enfrentara.

"Bee y Ria en realidad no—"

"¡NO PUEDES dejarlas!"

"¿Por qué—"

La pregunta de Will quedó en el aire al entrar en la cocina uno de los secuaces enmascarados, avanzando silenciosamente hacia ellos con las manos vacías, como quien se acerca a un animal salvaje.

"Bien, ustedes dos. Bajen las armas y diríjanse hacia el—"

El delgado secuaz se inclinó hacia adelante un momento cuando Billy-bob le propinó un golpe en la parte posterior de la cabeza con toda su fuerza. El secuaz se enderezó y miró curiosamente por detrás.

"Señor, son bastante resistentes," dijo el mayordomo.

"Anotado."

Will cambió el efecto de la Reliquia con ranuras del Bastón del Rescatista No Muerto a las Puñetazas del Torbellino, y Billy-bob desapareció.

Cada estadística física aumentó en 7. El mundo entero pareció ralentizarse y la resistencia del aire prácticamente se evaporó.

Will saltó sobre la isla, observando cómo el enemigo le daba una ojeada y se congelaba por esa fracción crucial de segundo cuando él bajó el Tomahawk de la Serpiente sobre su cuello.

¡CLANG!

¿Clang?

Los ojos de Will se agrandaron al darse cuenta de que había enterrado casi en un suspiro el hacha de guerra en el cuello del secuaz.

Dios, qué ridículo. Dejarse llevar por la idea de que eran bastante resistentes es una tontería.

Will dio una patada para alejarse unos instantes antes de que la mano del secuaz cerrara el espacio donde previamente había estado su muñeca.

Inspeccionó el cuerpo del secuaz en busca de una Reliquia que explicara su casi inmunidad al daño. Mientras tanto, la cortada superficial se cerró casi de inmediato, sanando rápidamente.

¿Dónde está tu truco?

Aunque la figura pequeña llevaba un traje de cuero que ocultaba toda su piel, no se notaban bultos evidentes en los dedos, ni collares, armas, botas ni ninguna aura ambiental de una Reliquia.

¿¿¿Estos tipos están desnudos??? Eso no puede ser correcto. Tienen que usar algún tipo de equipo.

Will retrocedió y trepó sobre la isla, apenas manteniéndose fuera del alcance del secuaz que lo seguía con decisión implacable.

Las ollas y sartenes estaban esparcidas por todas partes, haciendo un estruendo infernal mientras el secuaz saltaba sobre la isla tras él, y ambos jugaban a un rápido juego de esquivar y ataque.

Will llevaba la ventaja, claramente, ya que era más rápido, y las ollas y sartenes conspiraban para deslizarse por debajo de su oponente, mientras que él no tenía problema en esquivarlos.

Will logró conectar tres golpes más mientras su oponente deslizaba por el suelo, reduciendo sus estadísticas un 9% durante los siguientes segundos.

Eso debería bastar para marcar la diferencia.

Will se preparó para el golpe final y golpeó la nuca del secuaz con la hoja del hacha de guerra. Debió haberle seccionado la columna, pero Will solo obtuvo una cortada superficial.

Will retrocedió fuera del alcance de un golpe de represalia, pero no esperaba que otro subordinado surgiera de la espalda del que enfrentaba, sujetándolo con fuerza antinatural en sus brazos.

“¡AIIII!” gritó un joven cargado de cicatrices, con un rostro colmado de ira bestial, mientras sus brazos comenzaban a arrastrarlo hacia dentro, cada vez más manos agarrando su cuerpo, dejándolo inmóvil con una fuerza sobrehumana.

Estoy a punto de morir, pensó Will, extrañamente tranquilo ante el horror absoluto.

Manos imparables rodearon su cuello...

Y fueron cortadas por un cuchillo, sostenido por la anciana encorvada.

“¡El auténtico ni siquiera está aquí, Will!” gritó Jean, apartando al Enredo de él mientras éste se volvía para enfrentarse a ella, enviándolo de un golpe a través de la pared del fondo.

Will fue separado del monstruo, con marcas de piel pérdida en sus brazos y piernas donde la criatura lo había agarrado.

“El cuerpo principal está en un lugar al que no puedes acceder, usando Reliquias que comparten daño. No puedes matarlos.” La anciana miró su cuchillo, irremediablemente destrozado por la piel de piedra del monstruo, y lo dejó caer.

“¿Cómo sabes eso? ¿Ayudaste a crear esas cosas o algo así?” jadeó Will, apartando las manos disociadas de su cuello y lanzándolas a un lado.

“Nope,” dijo Jean, sacudiendo la cabeza. “Hay un pasaje que lleva al comedor del segundo piso; desde allí podemos escapar.” Se dirigió hacia una puerta lateral. “Los demás llegarán en segundos.”

Cierto, el Enredo que había empujado a una esquina se levantaba de nuevo, y Will escuchó pasos fuertes acercándose desde el vestíbulo principal.

Su mente se agitó.

¿Enredo? ¿Enredo que comparte daño? ¿Humanos torturados que son inherentemente muy resistentes al daño físico, y que lo diluyen aún más al portar la Reliquia que comparte el daño entre todos ellos?

“No, creo que los voy a vencer ahora mismo,” dijo Will con un encogimiento de hombros, mirando la sala que conducía a la horda cargante de Enredos, y luego volvió a mirar a la anciana. “Si logro que los mercenarios de Wyrd no noten a tus chicas, ¿me prometes que me contarás cómo conoces esto?”

Jean abrió la boca, pero no le quedó tiempo para responder, pues el Enredo saltó hacia él, reformando su cuerpo en forma humana para mayor agilidad.

Espacio Maleable

Queda 31 cargas.

Will saltó y empujó contra el techo.

El pasillo medía unos ocho pies de alto, y los Enredos alcanzaban solo los cinco.

Conectó el espacio arriba con la pared lejana del otro extremo, reduciendo la anchura del pasillo por encima de sus cabezas.

En un parpadeo, Will atravesó sobre sus cabezas, aterrizando en el centro del vestíbulo principal, donde más de los secuaces enmascarados caminaban dispersos, con la atención fija en él, sincronizándose de manera antinatural.

Hay una palabra grande.

“¡TÓPICOS!” exclamó Will, subiendo a una maceta decorativa en el centro de la sala, inclinándose para aprovechar el efecto de su atuendo vistoso y la máscara de dragón que, hasta ahora, nadie había asociado con William.

Inspirándose en la experiencia adquirida en su reciente trabajo de medio tiempo arreglando combates de exhibición, tomó una pose, señalando con arrogancia hacia los que estaban abajo. “¿Os atrevéis a desafiar al Dragón de Akul?”

Hizo un gesto para que se acercaran.

El efecto fue justo el que esperaba.

Dos Enredos saltaron hacia él, pero eran lentos y no caería en otra trampa de brazos extra en crecimiento. Saltó por encima de ellos, impulsándose desde sus hombros, sacando los pies del alcance de sus extremidades adicionales y avanzando hacia un grupo mayor, frenando en el último momento y girando a la izquierda, dirigiéndose hacia la masa que agrupaba a las personas en el ala oeste.

Su mirada se encontró con la de Vacío mientras el mercenario enmascarado levantaba la vista hacia Will, perseguido por más de una docena de Tangles enganchados y vestidos con cuero.

“¡Esparceos, idiotas, él está—”

Will se agachó bajo una espada voladora de Arms, frenó en seco y retrocedió corriendo, justo en medio de la multitud de máscaras sin rostro que se acercaban desde todos los ángulos.

Will levantó su hacha y profanó su carga a través del Tomahawk, desencadenando un acorde inquietante que creó un área de efecto de veintidos pies, infligiendo daño psíquico.

Quedan 30 cargas.

Si había algo de lo que estaba seguro, era que las estadísticas mentales de los Tangles eran sumamente bajas.

Su maestro no querría que fueran de voluntad fuerte.

El efecto Tormenta de Puños se activó con el ataque, y cada Tangle en la sala comenzó a convulsionar, pues su mente y cuerpo recibieron una sacudida repentina.

Incluso aquellos fuera del radio.

Pero no estaban muertos, y Will buscaba corregir esa situación, bombeando daño psíquico a su audiencia cautiva, encadenados mediante un sistema de daño compartido.

Quedan 29 cargas.

Quedan 28 cargas.

Quedan 27 cargas.

¡MALDITA SEA!

El jabalí cargó contra Will, que no deseaba nada con la masa musculosa que se acercaba.

Una de las ondas psíquicas impactó sobre el Jabalí, logrando un golpe afortunado y enviando chisporroteos de electricidad a través de su cuerpo.

Si algo podía decirse, era que el Jabalí aceleraba más.

Will esquivó la embestida del enorme hombre con su rapidez, y de inmediato se encontró frente a una espada colosal que hendía su rostro.

Will se agachó y percibió otra hoja acercándose desde su esquina visual.

Sé a dónde va esto, pensó Will, saltando fuera del camino en la única dirección disponible, justo hacia la hoja que buscaba atravesarlo.

¿Espacio maleable? No. No puedo seguir consumiendo carga.

Will empujó su cuerpo con la Mano Fantasma, desplazándose de lado en el aire, haciendo que el ataque de Arms fallara.

Sus enemigos aún no estaban usando carga. Si consumía toda su carga solo para mantenerse con vida, ese sería el fin.

Necesitaba eliminar a los Tangles antes de que se recuperaran y se sumaran a la contienda. Eso lo dejaría en una situación verdaderamente comprometida.

Espera un momento. ¿ESO FUNCIONARÁ?

Will retrocedió bruscamente, subiendo por uno de los pilares principales, pequeñas grietas en la pintura convirtiéndose en puntos de apoyo mientras corría, ganando distancia antes de lanzar su tomahawk hacia el centro de la pila de minions que tiemblan.

El Jabalí esquivó la hacha giratoria, que fue atrapada por la Mano Fantasma, comenzando a girar y creando un zumbido constante, aplicando el efecto debilitador del hacha a todo lo cercano.

Eso por sí solo era valioso, pero Will buscaba algo más.

Aquí va, sin garantías, pensó Will, enviando sus cargas a través de la Mano Fantasma.

Quedan 26 cargas.

Ante sus ojos, el hacha emanó el acorde inquietante, infligiendo daño psíquico mientras las cargas de Will atravesaban la Mano Fantasma.

Quedan 25 cargas.

Quedan 24 cargas.

¡Ahora tienes un Climber de Recursos nivel 23!

¡Genial! Toma eso, tú—

La mano de Arms aprisionó el Tomahawk de la Serpiente, y Will sintió cómo la conexión con la Reliquia se rompía. Un instante después, se separó del agarre de la Mano Fantasma y comenzó a flotar detrás de Arms, solo una arma sin rostro en su alijo de armas.

¡Eh! ¡No puedes robar MI reliquia!

Un instante después, Will sintió un puño óseo apretar su corazón, llevándolo lejos del pilar donde se protegía.

El aire salió de sus pulmones al impactar contra el mármol implacable, viendo a Vacío con un aura morada enfermiza en torno a su mano, su brazo apuntando directamente al pecho de Will.

“Adiós, quienquiera que seas...”

La Mano Fantasma impactó contra la mano del Vacío justo cuando los dedos apretaban alrededor del corazón de Will, a punto de apretar más. Un instante después, la mano desapareció y Will pudo respirar, esforzándose por ponerse de pie antes de que llegara el siguiente ataque.

El dedo de Arm se estremeció y el propio hacha de Will empezó a acercarse, girando a una velocidad que Will nunca habría podido alcanzar, y esa velocidad le daba mayor profundidad a la única cuerda, un ritmo palpitante que parecía añadir notas y un compás...como si estuviera escuchando una música mortal y siniestra.

En lugar de atacar directamente a Will y darle la oportunidad de recuperarse, la Lanza de la Serpiente comenzó a girar a su alrededor, y Will pudo sentir cómo su fuerza se escapaba mientras las penalizaciones de 3 segundos se acumulaban progresivamente.

No es buena señal. Me van a matar con mi propia hacha. Qué vergonzoso.

Antes de que Will pudiera siquiera considerar su respuesta, el Jabalí se deslizó entre el hacha que lo rodeaba y embistió a Will de frente.

Will esquivó, pero no lo suficiente rápido, su tobillo quedó súbitamente envuelto en hierro.

La mansión a su alrededor empezó a volverse patas arriba, girando locamente mientras Will era lanzado al suelo por su tobillo.

Espacio Maleable

Quedan 23 cargas

Con desesperación, Will empujó contra el suelo... y funcionó, logrando que el piso se doblara fuera de su camino cuando fue lanzado hacia abajo, alcanzando el límite del brazo del Jabalí y bajando debajo del guerrero en su lugar.

Will torció su espalda, soltó un cuchillo de chef de la Mano Fantasma y lo clavó en el muslo interno del Jabalí con todas sus fuerzas.

“¡Agh! ¡Maldito sea!” gruñó el Jabalí, soltando a Will y agarrándose la pierna.

Will sabía que una poción sanadora llegaba y quería robarla, pero los Brazos y el Vacío lo empujaron hacia atrás, concentrando toda su atención y usando a voluntad la Mano Fantasma para no morir en el intento.

Para cuando consiguió algo de espacio para respirar, el Jabalí ya había arrancado el cuchillo de su arteria femoral y bebido una poción, formando un aura roja a su alrededor.

Eso no es buena señal, pensó Will, escondiéndose tras una columna para tomar aliento y pensar en una solución.

Un latido de corazón después, el Jabalí emergió del otro lado de la columna con tanta fuerza que la piedra se partió como si fuera agua.